



Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAÑ.

NÚMERO EXTRAORDINARIO. — 30 CÉNTIMOS.



Ayer, al gran Calderón,
rey de la escena española,
honró la patria nación;
gloria que se cierne sola
en esplendente región,
Digno homenaje reclama
quien en creaciones gigantes
no dió descanso á la fama:
Calderón, hermano llama
al noble MIGUEL CERVANTES.

SUMARIO.

Tercer De todo un poco, por Eduardo Navarro Gonzalvo.—A una colegiala, por Ventura de la Vega.—Al pie de una dama, por Fray Juanas Goroño.—En el malabar, cuento, por P. A. de Alarcón.—Fantasía, por E. Serran Rodríguez.—A un pintor, por V. V. de los Ríos.—Para el Album de Elías Mendota Tenorio, por Eugenio Sellés.—A Calderón de la Barca, por Carlos Guello.—El sueño es vida, por Mariano Chacel.—Frasquito, por E. de Luis.—Perdón, señor, por Francisco Flores García.—La Vota, por Gaudencio Gil.—El verdadero infierno, por Angel B. Chaves.—Vida nueva, por Simón Delgado.—Pensamientos, por Antonio Valdivia.—Abstracción libre, por M. Pina Domínguez.—Comentarios epigramáticos, por Eduardo Bustillo.—El vehículo mujer, por Francisco Arcechavala.—Carta íntima, por Carlos Coda.—Carta de una mujer aragonesa, por Gerardo Blasco.—Epigramas, por Luis López.—Cantares, por Eduardo Giménez Lombart.—Suítes, charaditas.—Derrochero.—Soluciones a los Gerullicos del núm. 72.—Chismes y cuentos.—Libros.—Correspondencia.—Anuncio.

GRANADOS: Miguel de Cervantes Saavedra.—En un café.—Velada literaria y casi musical.—El primer alcalde de España (según dice el de Zalamea).—¿Ay qué gusto!—La despedida, por Chila.—Autografía de escritores contemporáneos.



Hablaremos del centenario de Calderón.
Es la única manera de hablar de todo.

La sombra augusta del inmortal poeta parece agitarse entre nosotros; sus pensamientos más bellos y profundos, sus versos más inspirados, hasta los títulos de sus famosísimas comedias, escritos en tarjetones, en transparentes, en combinaciones de luces y de flores, son estos días recuerdo perenne y constante, que llama nuestra inteligencia y nuestro corazón al fervoroso culto de aquella gran figura que logró sintetizar en su teatro el espíritu y el carácter de un siglo, labrándose tan seguro pedestal para su gloria, que no han logrado, ni lograrán socavar jamás, ni las ruinas asechanzas de la envidia, ni el imperdonable olvido de los tiempos.

¡Gloria reservada tan solo á los verdaderos génius!

¡Astros de tal magnitud no llegan á oscurecerse nunca en el esplendoroso cielo del arte!

Europa entera se ha asociado con júbilo á la idea del segundo centenario en honor del insigne dramático, y comisiones de casi todos los pueblos cultos han venido á honrar con su presencia el gran festival que acaba de terminar.

Desde las modestas columnas del MADRID CÓMICO, enviamos á todos la expresion más sincera, más entusiasta de nuestro profundo agradecimiento.

El pueblo de Madrid se ha mostrado en esta ocasion solemne á la altura de las circunstancias.

Ha demostrado, una vez más, que merece ser la patria de tan famoso hijo.

La ilustrada prensa periódica, difundiendo, digámoslo así, el espíritu del gran poeta entre las masas, dando á conocer, en conjunto, los mejores trozos de sus comedias, recogiendo en admirable ramillete sus más notables pensamientos, publicando extensas biografías y magníficos retratos; las sociedades científicas y literarias todas, rindiéndole un tributo de entusiasta admiración, la juventud escolar congregándose en procesion espléndida y ordenada, la magnífica y admirable procesion cívica de la tarde del viernes, las veladas artístico-musicales y literarias que se han celebrado estas noches, todo ha contribuido poderosamente al mejor éxito y brillo de las fiestas.

El ayuntamiento de la coronada villa ha tenido también su recepcion.

El *lunch* del municipio ha sido verdaderamente notable.

El Sr. Abascal ha demostrado que sabe hacer bien las cosas.

Concurrencia escogidísima; torrentes de luz y de armonía, succulentos manjares servidos en mesas de flores, nada ha faltado allí, ni aun el alcalde Zalamea.

Sin baston, por supuesto.

Los forasteros han sufrido algunos timos.

Pocos, por fortuna.

Decepciones, en cambio, han sufrido algunas más.

El monte Helicon, la brillante iluminación de la calle del Príncipe, las procesiones, y su visita á las estatuas de Calderón, es lo único que han usufructuado.

¡Billetes para las recepciones, las academias, las veladas, los teatros.... ¡Oh, en cuanto á eso.... como siempre!

Billetes de libre circulacion.... ¡y pagándolos!

**

Terminemos con unas frases forasteras cogidas al vuelo.

En la plaza de Oriente, frente á la estatua de Calderón:

—Oye, Venancio, pero de veras, ¿es este el señor Calderón?...

—Sí, hombre, sí, ¡no te lo he dicho!

—¡Pus yo creia que era el gigante chino!

**

En la calle del Príncipe.

Un vendedor:

—¡Palillos para la dentadura, de Calderón!

Uno á otro:

—¡Bonita tendrá ya la dentadura!

En la posada del Peine:

—¡Ola, Antolin!

—¡Adios, Macario!

—¿Te has divertio?

—Rigular, ¿y tú?

—Pchiss....

—¿Tú no habias *estao* nunca en Madrid?

—Nunca.

—¿Y qué tal te ha paecio?

—Si quieres que te diga la verdad, como hay tantas casas en *toas* las calles, aún no he podido ver la poblacion.

EDUARDO NAVARRO GONZALVO.

Á UNA COLEGIALA.

1826 (1).

En vano ocultar pretendo
de mi amor tiernos despojos:
que todos á lo que entiendo
en mis ojos van leyendo
que me han herido tus ojos.
Si me heriste inadvertida
y me robaste la calma
y está en tus manos mi vida,
¿por qué no curas la herida
que me has abierto en el alma?
¿Por qué á tu lado no vivo
en ese claustro cautivo,
y en él mi existencia paso

y allí tu aliento percibo
y en tus miradas me abraso?
Yo doy suspiros al viento
ante ese claustro sombrío,
y lloran de sentimiento
á cada suspiro mío
las rejas de tu convento
Recógelos tú, mi vida:
vuelve á mi pecho la calma
que por tí lloro perdida:
cúrame pronto la herida
que me has abierto en el alma.

VENTURA DE LA VEGA.

AL PIE DE UNA DAMA.

DÉCIMAS INÉDITAS. (2)

En el mar de tu hermosura
por bu-car pie me engolle,
y pues que no me anegue,
no tuve poca ventura.
Rindióse tu compostura
á mis peticiones tiernas
despues de penas eternas
con razon, pues no conviene
que quien tan hechas las tiene
estuviese haciendo piernas.

Dispensad en tu recato,
porque mi amor se despique
me cascaste un pie mélique
en un dedal por zapato.
No me costó muy barato
registrar allí su ser.
Pues nunca llevo á entender
cuando con mis dudas licho,

cómo quieró á tu pie mucho
si nunca le puedo ver.

Viendo del pie la belleza
y de tu rostro la rosa,
conoci que eras hermosa
toda de pies á cabeza.
Bien puede tu gentileza
puesta de amor en la playa
dar á toda beldad oaye,
y aún darla alcance tambien,
que te aseguro muy bien
que por pies no se te vaya.

Miréle por un resquicio,
y tan encogido estaba
que mi discurso dudaba
si sería pie novicio.
Y viendo que tu edificio

(1) Estas quintillas las escribió en autor á los diez y ocho años de edad. A la galantería de su hijo, D. Ricardo, que las conservaba inéditas, debemos el poder publicarlas hoy.

(2) Encontradas en un manuscrito existente en la Biblioteca particular de S. M. el Rey.



se funda en este cimiento dije acá en mi pensamiento: ser bella bien puede ser, más no negará tener pocho, ó ningún fundamento.

De tus mudanzas los rasos temerlos ya no conviene.

pues quien tan buenos pies tiene no andaré en tan malos pasos. Favores tan poco escasos avivan aquí mi fé á empresas nuevas, porque ha de ser caso forzoso ser en favores dichoso quien entró con tan buen pie.

FRAY DAMIAN CORNEJO.

EN EL MULADAR.

SONETO.

Mendigo: tu blasfemia me estremece: deja que olvide á Dios el venturoso; pero tu labio hambriento y asqueroso con renovada fé bendiga y rece.

Todo, menos su Dios, le pertenece al opulento, sano y poderoso, y el pobre, miserable y haraposo, de todo, excepto de su Dios, carece.

Dios es el cabo el único enemigo del vano, del audaz, del sibarita, y la sola esperanza, el sólo amigo de quien llora, padece y necesita.... ¡Sin Dios, el universo se anonada! Sin Dios, el rico es Dios y el pobre nada!

P. A. DE ALARCON.

FANTASÍA.

Cervantes bajó de su pedestal sin gran trabajo, porque el monumento erigido á su memoria frente al Congreso pertenece al órden arquitectónico homeopático; aunque la estatua es corta, la altura del pedestal no es gran cosa.

Aquello es una parodia de apoteosis.

Cervantes, con su obra en la derecha, parece que busca un editor.

El portentoso manco subió por la calle del Prado; los municipales le miraron sorprendidos; su planta de bronce resonaba al herir la acera.

Tranquilo el bueno de Miguel llegó al pie del monumento—este ya lo es sin bastardilla—de Calderon de la Barca.

Eran las dos de la madrugada. Alzó la cabeza pausada y trabajosamente, como que no tiene su físico articulacion alguna, y dijo:

—¿Me permite Vd., D. Pedro? Calderon se inmutó, pero no pudo palidecer más.

La Fama, aquella aérea y artística figura que tanto realza la belleza del monumento, inclinó su hermosa cabeza preguntando: ¿quién vá?

CERVANTES. Haga Vd. el favor de decir á D. Pedro si puedo hablar con él dos palabras.

La Fama. ¿Quién es Vd.?

CERVANTES. ¿Cómo? ¿Vd., que tanto ha pregonado mi nombre, no me conoce ahora?

La Fama. No recuerdo...

CERVANTES. No es extraño. ¡Me han empequeñecido tanto! Soy Miguel de Cervantes Saavedra, para servir á Dios y á Vd.

La Fama, de un vuelo más que de un salto, transmitió á don Pedro la pretension de Miguel, y el primer dramaturgo quiso bajar de su pedestal para honrar como se merece al primer hablista.

Pero está muy aferrado á su asiento y no pudo moverse.

CALDERON. Que suba.

La Fama tendió su diestra á Cervantes y le encaramó, sentándole sobre la rodilla izquierda de Calderon.

Tras los saludos de rigor, entablaron el diálogo siguiente:

CALDERON. Dispense Vd. si antes no le he conocido; y áun ahora mismo dudo sea Vd. el que dice, pues habla Vd. pésimamente la lengua castellana.

CERVANTES. ¡Si llevara Vd. los años que yo junto al Congreso! Aquellos oradores me han echado á perder. Vd. mismo, en el poco tiempo que lleva frente al Corral de la Pacheca, es ya muy otro del que era.

CALDERON. Dice Vd. verdad. ¿Y á qué debo el honor?...

CERVANTES. ¿De mi visita? Es muy sencillo; como no estoy muy alto—no pasaré de un entresuelo,—han llegado á mis oídos rumores confusos de lo que en honor de Vd. se ha hecho, y vengo á darle la enhorabuena.

CALDERON. Muchas gracias.

CERVANTES. De paso, y ya que estoy aquí, me atrevo á suplicar á Vd., ya que parece tiene más influencia que yo, se interese por mí y haga que me trasladen á otra plaza, aunque sea sin ascenso.

CALDERON. Me interesaré. En cuanto vea á Ducazal le daré una recomendación.

CERVANTES. Mire Vd. que con esta situacion no priva tanto como con la pasada.

CALDERON. Entonces se le pedirá á Abascal. Ahora estoy en toga.

CERVANTES. Por eso. Tambien deseo otra cosa. ¿Conoce usted al casero de la que fué morada mía en la calle de mi nombre?

CALDERON. Preguntaré.

CERVANTES. Porque en estos últimos años se ha instalado allí un prestamista y en donde nunca hubo un maravedí, hoy se lee al lado de mi lápida conmemorativa, escrito en grandes y doradas letras: DINERO.

CALDERON. ¿De veras?

CERVANTES. Como se lo digo á Vd. Tal coincidencia es un escarnio. Que se mude de allí el prestamista ó que tome otro oficio y quite la muestra. ¡Dinero en la casa de Cervantes!

CALDERON. ¡A buena hora!

Cuando Cervantes volvía á su pedestal ya había amanecido y la gente circulaba por la calles. En el camino se cruzó con varios concejales y con algunos de la Sociedad de Escritores y Artistas, que no fijaron la atencion en su figura.

¡No le conocieron!

E. SEGOVIA ROCABERTI.

Á UN PINTAMONAS.

Te quejas de que el Jurado todos tus cuadros deseché, y por más que te enfurezcas, te irrites y desesperes, el Jurado, amigo mio, (aunque el fallo te moleste) en tratar así á tus obras discurre perfectamente.

¿Será posible que nunca comprendas que tú no puedes exponer sin que te expongas á las burlas de la gente?

¿No te han dicho tus amigos, con razon, una y mil veces que no sirves para el caso por mucho que te molestes?

No desoigas sus consejos y abandona los pinceles y no te lames artista ni exponer cuadros intentes.

Si fueras pobre, comprendo que aunque mal, pues bien no puedes, pintaras á cuatro reales abanicos japoneses ó bodegones á duro

para las casas de huéspedes;

pero siendo un jóven rico,

y teniendo lo que tienes,

ese afán de hacer el tonto

no lo entiendo, francamente.

Bueno que sigas pintando,

—ya que el pintar te entretiene,—

cuadros para tu familia.

si hay alguien que los acepte.

Pero lo que no tolero,

ni habrá quien te lo tolere,

es que seas, además

de mal pintor, maldiciente.

¿Conque todos esos lienzos

que entusiasman y conmueven

son muchísimo peores

que los tuyos?... ¡Calla, imbécil!

¿Que la campana de Huesca

ni un tercer premio merece

y que segun tu opinion

Casado es un mequetrefe?

Pues tú en cambio, aunque te cases

con veinticinco mujeres,

tratándose de pintura

serás un soltero siempre.

Y ya que atrevido y vano

en leaug procaz te atreves

á no concederle á Sala

lo que todos le conceden,

conste, en cambio, ¡pobrecito!

que tú en el arte de Apeles

no eres ni sala, ni alcoba,

ni cocina, ni ¡retrete!

.....

¡Dios ponga *tiesto* en tus manos

y te dé, pues lo mereces,

un sólo pincel: ¡la escoba!

y un sólo color: ¡el verde!

VITAL AZA.

PARA EL ÁLBUM

DE ELISA MENDOZA TENORIO.

DESDE LÉJOS.

Penas profundas me llevaron léjos:
con el tiempo el espacio alargó más:
pero tú, de mis ojos y mi oído
¡qué cerca siempre estás!

Tiempo y espacio desvanecen todo:
opulencia, poder, belleza, amor,
no hay contra el génio ni distancia larga
¡ni tiempo volador!

EUGENIO SELLÉS.

A CALDERON DE LA BARCA.

I.

Tiene la orgullosa Albion
—y es triunfo mejor que otros—
un Shakespeare; pero nosotros
tenemos un Calderon.

De diversa condicion
es su ingenio peregrino:
van por distinto camino

al alzar soberano:
ni Shakespeare es más humano,
Calderon es más divino.

II.

Piata el inglés las pasiones
del mortal, y hace que viva;
y el nuestro, de su alma altiva
las grandes aspiraciones.





VELADA LITERARIA Y CASI MUSICAL.

Cada cual en sus creaciones,
del lauro se lanza en pos,
y cualquiera de los dos
con justicia se lo apropia,
que el uno los hombres copia,
y el otro se acerca á Dios.

III.

Sostuvo el noble poeta
nuestra gloria decadente
con el fervor del creyente,
con el vigor del atleta.
Fue la encarnación completa
de un tiempo lejano ya;
en él vinculada está
la España que hemos perdido
y otro como él, ni ha existido,
ni existe, ni existirá.

IV.

El teatro parecía
un cielo de luces bellas;
tántas y tales estrellas
consiguieron juntar un día;
y cuando ya se extinguía
todo en el pueblo español,
un purísimo arrebol.

titó el horizonte denso
y salió aquel hombre inmenso
lo mismo que sale el sol.

V.

Con ingenio sobrehumano
la voluntad encadena;
Lope es el rey de la escena;
Calderón es el tirano.
La crítica intenta en vano
sus arranques discutir:
en cuanto empieza á rugir
aquel mar ancho y profundo
sólo queda aliento al mundo
para admirar y aplaudir.

VI.

¡Pátria! ten los ojos fijos
en tu incomparable historia:
para una madre no hay gloria
si no se la dan sus hijos.
Sus más puros regocijos
las glorias filiales son.
Ya hemos dado á Calderón
una estatua; pero, al par,
le debemos levantar
un templo en el corazón!

CÁRLOS COELLO.

EL SUEÑO ES VIDA.

Dicenme que de sueños me alimento,
que soy incorregible soñador,
y hoy me place explicar este portento
en gloria del insigne Calderón.

Yo vivía con alma resignada,
si se quiere entender que esto es vivir,
una existencia triste y desdichada
cual si fuese de encargo para mí.

Y contad que aunque vate melenado,
no soy de los que fingen el pesar:
en mí, por suerte que caberme pudo,
melenas y desdichas son verdad.

Yo vivía despierto, ¡muy despierto!...
como suele decirse, ojo avizor,
por si hallaba otro rumbo, mejor puerto,
más espacio, más paz, más luz, más sol.

¡Pero en vano! perdíase á la orilla
cuantas veces mi barco iba á llegar,
y dormido, medrosa pesadilla
acrecentaba mi suplicio más.

De día ingleses, trasgos, desventuras,
caseros y fantasmas por doquier,
y de noche con negras vestiduras
los mismos personajes otra vez.

¡Pasaba la existencia! ¡qué agonía!
¡la juventud que anima al corazón!
¡tras de un día otro día y otro día,
todos malos y el último el peor!

Hasta que, como el buque, inerte leño
que se entrega á la mar sin combatir,
dije con Calderón: ¡la vida es sueño!
cerremos bien los ojos... y á dormir!

Y por esas regiones, divertida
mi alma de poeta, en su ideal,
el sueño es vida para mí, y la vida
un sueño ó pesadilla nada más.

Cuando llama á la puerta mi casero,
que siempre anda el buen hombre tras de mí,
como que estoy soñando, considero
que no es de urgente precisión abrir.

O sueño que soy río como un Creso
y al llamar á mi puerta corro á él,
le sonrío, le abrazo, hasta le beso
y sueño que soñando le pagué.

Me pasa una desgracia y no me apura:
¡para qué... si es soñando!... ¡es necesidad!...
¡qué importa una soñada desventurada,
una pena de menos ó de más!

Me duele alguna muela y me consuela
el soñar que es soñado aquel dolor:
qué hago en sueños... arráncome la muela
y después de arrancada... se acabó.

Así paso la vida distraída
soñando que la paso menos mal:
la vida es sueño, pero el sueño es vida
y yo no quiero nunca despertar.

MARIANO CHACÉL.

FRASQUITO.

Si Edgard Poe, en vez de hacer sus *Historias extraordinarias*
por lo terrorífico y sentimental, las hubiese hecho en tono de

buria y fiestas, dudamos que hubiera conseguido forjar una trama como la del suceso que vamos á poner en conocimiento de nuestros lectores, suceso de cuya veracidad responde un amigo nuestro, persona que nos merece gran crédito.

Mercedes de S*** es una niña de diez y seis años, recién salida del colegio, donde va aún todos los domingos á visitar á sus antiguas compañeras.

Hablando como hablaría uno de esos novelistas de á cuarto la entrega, diremos que el traje largo de Mercedes aún no ha visto dos soles, que sus hermosos cabellos rubios vencen en reflejos de luz suave al sol poniente que dora las aguas tranquilas, y en finura á las plumas del colibrí. Sus ojos lánguidos y azules, más perezosos que una siesta de verano, solo se abren de par en par una ó dos veces á la semana, á impulsos de algun acontecimiento que extremece á la niña, como extremece á las solitarias gacelas el repentino susurro de las hojas de los árboles. Su andar es lánguido y pausado, la atmósfera de encanto que le rodea es el punto en que los céfiros detienen su vuelo, y junto á ella se impregna uno de tranquilidad y misterio. Este conjunto de preciosidades hace que Mercedes sea la niña más nerviosa á quien hayan agitado esos sueños sin nombre, esas aspiraciones vagas, esos sustos instantáneos que forman la poética, inocente y agitada historia de una doncella.

Resultado de todo esto. Que á Mercedes le dan vahidos frecuentemente, que no se puede hablar junto á ella más que de dichas y venturas, que *La Correspondencia*, con sus noticias de crímenes, secuestros, suicidios y otras zarandajas por el estilo, es para aquella preciosa pila eléctrica de nervios que se llama Mercedes, un cuerpo que determina su descarga en una explosión de pucheritos, lagrimones y otras bellezas del género triste, que le hacen á uno desear convertirse en pañuelo de batista, para recoger aquella lluvia de aljófar y perlas procedente de sus pupilas de záfiro.

Por un contraste raro, el papá de Mercedes podía muy bien tomar á pasto la estrignina, sin que sus nervios se diesen por entendidos de semejante indirecta.

Figúrense Vds. las fatigas de aquel armiño inocente, que pasaba y sigue pasando su vida junto á aquel Nemrod material é invulnerable.

Un día, habrá seis meses de esto, el papá entró á las nueve de la mañana en el templado y remonísimo tocador de Mercedes. Esta había concluido su *toilette* matinal, y se entretenía en acercarse á la jaula de su canario llevando entre sus homeopáticos dientes, una rosa fresca y lozana, que el pajarillo esperaba aleteando y con el pico abierto, sin que nunca se aproximase lo bastante para poder hincar en la flor, no el diente, sino el pico.

Un bronco golpe de tos del papá arrancó un grito á la martirizadora del pájaro músico; pero su rostro palideció y sus lindas cejas se fruncieron cuando miró cara á cara al feróstico autor de sus días.

—¿Conque no te resuelves á abandonarle? dijo el padre.

—Siempre lo tendré aquí, contestó la niña señalando su pecho temblando, pero llena de valor.

—¡Pero desgraciada! ¿no ves que me obligarás á que haga un disparate?

—Es Vd. mi padre, y es muy dueño de hacer lo que guste.

—Ese capricho será tu perdición.

—Al contrario, es el único consuelo que he encontrado hasta el día.

—Por última vez. ¿Lo abandonas?

—No.

—¿No?... ¡Corriente!

Esta escena, con ligeras variantes, se repitió dos ó tres mañanas.

El papá se quejó con un amigo de que su hija tenía un novio que se llamaba Frasquito, al cual adoraba con todo su corazón.

El amigo le aconsejó que metiese á la niña otra vez en el convento donde se había educado, y de este modo, privada de la vista de Frasquito, pronto le olvidaría. El papá, siguiendo el consejo, sopló á Mercedes otra vez en la pension.

—¡Buena! dirán nuestros lectores; ¿y esto qué tiene de particular?

—Esto nada; pero ¡ojo con lo que sigue!

Habrà unos ocho días que el airado padre, no oyendo hablar de Frasquito, se decidió á sacar á su hija de la pension, y para ello se trasladó al convento. Con avinagrado rostro y acento militar, mandó á Mercedes que se arreglase, y una vez arreglada la condujo de nuevo á su casa, donde al poco tiempo de llegar entabló con ella el siguiente diálogo:

—¿Supongo que ya habrás olvidado aquel Frasquito?

—Aquel, sí; pero ya tengo otro.

—Niña, ¿qué dices?

—No puedo vivir sin un...

—¡Frasquito!... ¿No es verdad?

—Justo. Y es tan cierto, que siempre lo llevo conmigo. Mi-relo Vd.

Y Mercedes sacó, tibio aún con el calor de su casto seno, un tarrito de sales, aproximándole abierto á las narices de su papá que absorbía sus emanaciones lo mismo que el aire puro de las montañas.

—¡Ah! ¿Conque ese era?... ¡Y el portero que me había jurado que tenías un novio llamado Frasquito!... En cuanto le coja.... ¡Pobrecita!... ¡Tres meses encerrada!...

—Papá, el portero tenía razón.... Este frasquito es el único amor de mi sistema nervioso. Con él desprecio *La Correspondencia*, los cuentos de brujas y los dramas de Echegaray.

Tal es la historia extraordinaria.

¡Quién fuese *Frasquito*!

E. DE LUSTONÓ.

¡PERDÓNALO, SEÑOR:

Juan Bermudez, filósofo y poeta (aunque lo de poeta no lo creo), concedor del mundo como pocos, según su propio aserto, con ardor nunca visto le declara la guerra al bello sexo, y pone á la mujer de vuelta y media sin andarse en perfiles ni en rodeos. —Pero Señor—cuquiera se pregunta oyendo á Juan Bermudez,—¿qué le han hecho á ese hombre las mujeres, que las odia con tanto ensañamiento?— Nada, en verdad; pero disculpa tiene su falta de cariño y de respeto al sér que vino al mundo para darnos una idea del cielo. ¿Cómo Juan no ha de odiar á las mujeres, si el pobre es tonto y feo y llama al templo del amor, con rábía, y desde el interior del sacro templo, sordos á sus clamores insistentes, ni siquiera una vez le respondieron?

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

LA VIDA.

La vida. ¡Insondable arcano! Ayer nada, y hoy un mundo, de cuyo suelo fecundo es polvo el género humano, que como débil gusano sobre su corteza vá, sin saber de ella quizá más que la lleva y mantiene; pero no de dónde viene ni menos á dónde vá.

¡Llanto al nacer y al morir! Por cada rayo de luz, una espina y una cruz, y un sepulcro en qué dormir, ansia nécea de vivir en este mundo pequeño. ¿Á qué muestras tal empeño? ¿Por qué luchas y atesoras, si son tan breves tus horas y vas de un sueño á otro sueño?

CONSTANTINO GIL.

EL VERDADERO INFIERNO.

I.

En la fragosa orilla de un camino, de un mundo por las almas habitado, junto á Dante, el poeta florentino, Shakespeare, el vate inglés, está sentado.

Del implacable gibelino, austera la adusta frente, mirase anublada, cual si aún su vista perseguir quisiera de su Beatriz la sombra idolatrada:

Mientras Shakespeare, mirando de su vida rotos ya los pesados eslabones, aún parece que vibra su alma herida por el eco de todas las pasiones.

II.

De repente los dos la vista alzando al contemplar las nubes de sus frentes uno en otro quedaron estudiando el curso de sus géneos diferentes.

Y así par que Dante con creciente anhelo de Shakespeare en la frente adivinaba en *Hamlet*, en *Gloicester* y en *Otelo* un volcán de pasiones que abrasaba.

Shakespeare de la del vate florentino contemplaba surgir atropellados con *Francesca*, *Ruggiero* y *Ugolino* un enjambre sin fin de condenados.

III.

Shakespeare meditabundo, triste Dante, con una envidia llena de grandeza, gritaron con acento delirante: —¡Cuánta sombra, qué génio, y qué belleza!

Y mientras Shakespeare dice con zozobra: —La senda epuivoqué ¡Dios es testigo! aquí estaba el secreto de mi obra, ¡después de la pasión viene el castigo!

—El errado fui yo,—con ansia vana murmura Dante.—¿Para qué mi *Inferno*, si es el castigo de la raza humana de sus pasiones el tormento eterno?

IV.

Y uno y otro pensando en aquel mundo que un día con su gloria iluminaron, henchida el alma de dolor profundo pensativos y tristes se quedaron.

Y mientras otra vez en nécio anhelo con sus sombras anublan el camino. *Lady Macbeth* y *Lear*, *Hamlet* y *Otelo* con *Francesca*, *Ruggiero* y *Ugolino*.

Pareció que de aquella turba insana, saliendo un eco lúgubre y eterno gritaba:—Tu castigo, raza humana, está en tu corazón, ¡ese es tu infierno!

ANGEL K. CHAVES.

VIDA NUEVA.

Dime, madre del alma, tú que en mis ojos lees siempre mis placeres y mis enojos, ¿en qué consiste que estoy tan abatido, pálido y triste?

Préstame tus caricias y tus consuelos, pues cada vez aumentan más mis desvelos, y esta dolencia mina el frágil cimiento de mi existencia.

Con duda tan horrible yo no me avengo; no sé qué tengo, madre, no sé qué tengo. Si tú pudieras curarme... ¡cuán inmenso favor me hicieras!

Antes, entre los pliegues de tu regazo, terminaban mis penas con un abrazo; y hoy, madre mía, no consiguen tus besos darme alegría.

Ayer, siempre jugando, siempre riendo, gozaba de una dicha que hoy no comprendo. ¡Tiempo bendito cuyos puros placeres nadie ha descrito!

Pero hoyé aquel sosiego y aquella calma; de extrañas inquietudes llenóse el alma, y asaz ligera pasó, cual meteoro, la edad primera.

Hoy, madre, me hallas siempre meditabundo, como si las fragantes flores del mundo

fueran abrojos, y de lágrimas llenos tengo los ojos.

Olvido mis pinturas y mis juguetes; no creo en las delicias que me prometes con tus halagos, y en mi corazón siento deseos vagos.

Cuando en noche callada busco en el lecho paz á la mente inquieta, descanso al pecho, cien ilusiones me persiguen tenaces con sus visiones.

Veo, envueltas en nubes de oro y de rosas, deidades sobrehumanas, lindas, hermosas, que, sus espesos celajes desgarrando, me mandan besos.

Besos que, aunque me prestan calor y vida, no son como los tuyos, madre querida, porque á su paso conozco que me inflaman y que me abraso.

Cuando echo mano al lápiz, por largas horas dibujo siempre niñas encantadoras, muy semejantes á aquellas ilusiones extravagantes.

Y cuando de las musas auxilio imploro, vienen siempre tañendo sus liras de oro de una manera que ayer no comprendía y hoy me exaspera.



Alba

EL PRIMER ALCALDE DE ESPAÑA

(SEGUN DOÑA EL DE ZALAMA)
Es un alcalde Abascal
que al honrar a Calderón
dio la primer recepción
que ha visto el mundo oficial.

Los versos que mi pluma
rápida brota,
describen una dicha
soñada, ignota;
cantan mis penas
y hablan siempre de rubias
y de morenas.

Siento impresiones nuevas
en los sentidos,
el corazón redobla
más sus latidos,
y cada día
encuentro en mis deseos
más poesía.

¿Qué es esto, madre amada:
Yo estoy enfermo;
si ansioso busco calma,
sueño y no duermo;
quiero ser fuerte
y me arredra esta lucha
de vida ó muerte.

¿Qué son estas quimeras
fascinadoras?

Díme, querida madre,
tú que me adoras,
¿en qué consiste
que estoy tan abatido,
pálido y triste?

¿Puede, acaso, la vida
perder un hombre
sólo por probar esa
fruta sin nombre
fresca y lozana
que veo entre celajes
de ópalo y grana?

¡Oh! A que tú me consules
ansioso vengo.

No sé qué tengo, madre,
no sé qué tengo.

Si tú pudieras
curarme... ¡cuán inmenso
favor me hicieras!
SINESIO DELGADO.

PENSAMIENTOS.

¿Qué es la muerte? aunque te asombre
escúchalo acá *inter nos*;
una firma que echa Dios
dejando cesante á un hombre.

Aguila que espacio quiere
es el hombre cuando nace;
niebla que el viento deshace
es el hombre cuando muere.

(DIOS Y EVA.)

—¿Quieres al Edén volver
en alas de mi perdón?
—Sí, con una condicion...
la de volverlo á perder.

ANCICETO VALDIVIA.

¡ABSOLUCION LIBRE! (1)

Nos hallábamnos en París Emilio Mário y un servidor de ustedes, allá por los años de 1877.

Representábase á la sazón en el teatro de la *Renaissance* una comedia titulada *Bebé*. Los periódicos hablaban muy bien de la obra, y sobre todo se hacían lenguas del actor *San Germain*, por la originalidad y gracia con que interpretaba el tipo de un notario, alma de la comedia.

Llenos de curiosidad ocupamos nuestros respectivos asientos, y puedo asegurarles á Vds. que aquella noche fué una de las más deliciosas que pasamos en la capital de la vecina república.

La obra nos hizo desternillar de risa. La ejecución nos cautivó. *San Germain* fué para nosotros el *non plus ultra* de lo notable.

Fuimos á la *Renaissance* cuatro noches seguidas.

Y despues de maduras reflexiones, decidimos: 1.º Que yo arreglaría la obra á la escena española. 2.º Que Emilio representaría el *notario*, procurando acercarse todo lo posible al tipo creado por el actor francés.

Mucho había que suprimir de aquel diálogo atrevido. Nuestro público no podía tolerarlo *íntegro*.

También era preciso modificar algunas situaciones; endulzar ciertos detalles del argumento... en una palabra, dar á la obra una mano de barniz honesto y pulcro.

Llegó la fecha memorable. El estreno de *El Chiquitín de la casa*.

Los abonados al teatro de la *Comedia* oyeron el primer acto con fruición.

No cesaron de reír un solo instante, como dicen nuestros críticos.

Mario alcanzó una ovación. Zamacois otra. Balbina Valverde otra; y otra Julianito.

En el acto segundo las risas aumentaron. Pero, ¡oh dolor! Llegó la malhadada escena de las *modistas*; escena que nosotros creíamos inocente, y allí se torció el carro. Eso de presentarse dos muchachas en casa de dos muchachos, y cantar y bailar alegremente, no podía tolerarse.

(1) La abundancia de originales acumulados en esta redacción con anterioridad, nos impidió publicar este artículo á su debido tiempo.

Hubo murmullos y embozadas protestas. Aquello era inmoral de toda inmoralidad. La obra, desde aquel momento, estaba condenada á muerte.

Terminó en medio de un sepulcral silencio.

La opinión pública se manifestó al día siguiente en la prensa. Nuestros primeros críticos hablaron.

¡Qué de protestas! ¡Qué de invectivas contra el autor, la empresa, los maquinistas!...

Algunos abonados amenazaron con dejar su abono si la obra seguía en el cartel.

Tanto y tanto se dijo y se redijo, que la obra hubo de retirarse.

Pero vino la compañía italiana. *Bebé* volvió á ver la luz pública. No ya aquel *Bebé* pudoroso y tímido del año 77. No ya tampoco el *Bebé* descarado francés, sino un *Bebé* completamente desprovisto de pañales; un *Bebé* que se atreve á decirque *un marido es una porquería* y otras lindezas por el estilo.

El público aplaude, ríe, celebra y sanciona la *porquería*. Está en su derecho.

Es el amo.

¿Pero y la prensa? ¿Y aquella prensa que nos hizo pedacitos? ¿Qué dice ahora?

Pues dice que la comedia es divertidísima; que sus situaciones y sus *chistes* son de gran efecto, y que el público pasó un rato hasta la pared de enfrente.

Ningun periódico se acuerda de lo que estampó en sus columnas hace tres años. ¡Los juicios que vos formásteis gozan de buena salud!

Mi satisfacción es inmensa, y para hacerla constar escribo esta historia.

Ni Emilio Mario ni yo cometimos un atentado contra la moral, ni contra el arte.

Nuestros críticos, volviendo de su anterior acuerdo, así lo han consignado.

¡Nuestra conciencia ha quedado libre de un gran peso!

Pudimos ser torpes, pero nunca criminales.

Los críticos nos condenaron y hoy nos absuelven.

Las coronas de triunfo que hoy arrojan á los piés de *Hannquin* y *Najao* derriban las de martirio que colocaron entonces sobre nuestra frente.

Gaspar también ha sido absuelto.

Frou-Frou redimió á *Torbellino*.

Desde hoy en adelante los juicios de nuestros críticos se echarán en remojo hasta que las comedias se representen en italiano.

Y desde hoy el autor tendrá un recurso de alzada: *Bello-ti-Bón*.

M. PINA DOMINGUEZ.

CANTARES EPIGRAMÁTICOS.

I.

Con mucho lujo te sacan
para que en más se te aprecie;
dí á tu madre que *el buen paño*
dentro del arca se vende.

II.

Me pides lo que te daba,
y que ya no te he de dar,
pues de tú no querer más
estoy que no puedo más.

III.

A la puerta de tu casa
he de poner un letrero,
para que sepa el que pase
lo que puede encontrar dentro.

IV.

La del toro es tu codicia,
no me lo puedes negar,
con cuatro varas de tela
te lleva un hombre detrás.

EDUARDO BUSTILLO.

EL VEHÍCULO MUJER.

Si mi memoria no yerra,
yo he leído en un artículo,
que es la mujer el vehículo
más antiguo de la tierra.
Pero de tal lucimiento,
que al más libre torna esclavo,
y hace temblar al más bravo,
poniéndose en movimiento.

La fiel madre de familia,
que es el ángel de la casa,
y por sus hijitos pasa
vigilia tras de vigilia,
y hace á su esposo discreto
ser el más dichoso ser,
esa bendita mujer
es el *coche de respeto*.

Por el contrario, la esposa
que arma al día cien cuestiones
y dá al mártir desazón
(si es que no le dá otra cosa),
y grita á todo gritar
que vá á hacer y acontecer,
esa, á mi modo de ver,
es *la facción de domar*.

La que, celosa en extremo,
del que la juró su fé,
no le deja ir al café,
y con mimo le hace memo,
y le sigue á la oficina,
y le espía sin cesar...
Lectores, no hay que dudar,
esa es la *mujer-berlina*.

La que á los tontos despluma,
y embustera, pero lista,
desde criada ó modista,
asciende como la espuma;
mas siempre mostrando cierta
honestidad en su trato,
esa es la estampa y retrato,
de *carretela cubierta*.

Por el contrario, la pobre,
que á pesar de ser muy rica,
divide si multiplica,
y con pillos gasta el cobre,
encontrándose inexperta,
sin honra y sin capital,
esa nécia es, por su mal,
carretela descubierta.

La muchacha impresionable
que admite cartas de todos,
y con muy distintos modos,
finge un carácter amable,
dando miles de esperanzas,
y contestando discreta
por lo voluble y coqueta,
es el *carro de nudanzas*.

La que vive en reuniones,
viajes, teatros, paseos,
conciertos, bodas, bateos,
romerías, procesiones,
y exclamando ¡Aquí me zampo!
aunque no esté convidada,
no falta en fiesta y jornada,
esa es el *coche de campo*.

La que fué de jóven ética,
por darse al romanticismo,
hoy es de carne un abismo,
que injuria vil á la estética,
bien poco debe saber,
quien llegándola á encontrar,
no empiece al punto á gritar:
—Paso al *ómnibus-mujer*.

La niña de poco pelo,
en el rastro avecinada,
que en viendo media tostada,
á Picio le llama cielo,
y con cuantos vé se enlaza,
sin ir á la vicaría,
esa es la copia, á fé mia,
del cursi *coche de plaza*.

La mamá reincidente
que sale á caza de pollos,
con seis ó siete pimpollos,
admiración de la gente,

causando por donde van,
del orden la alteración,
esa mamá es con razon
el altivo *charaban*.

La infeliz sin matrimonio,
que en su bohardilla trabaja,
y ántes toma la mortaja,
que la cruz del matrimonio,
y cose y plancha á conciencia
desde que el día amanece
hasta que desaparece,
esa pobre es *diligencia*.

Pero la desaplicada,
que sin tener que comer,
pasa el día sin hacer
la más pequeña puntada,
y aun cuando el hambre la inquieta
de sí propia no hace caso,
esa por su grave paso,
se parece á la *carrreta*.

La que todo el día está
calle arriba y calle abajo,
siendo su falda estropajo,
que limpia por donde vá,
y á más de cuatro extasia
que la juzgan casta y bella,
esa dama es por su estrella
del bello sexo el *tramvía*.

La flaca, larga y seguida,
que es una torre ambulante,
y en cuanto encuentra un amante,
á vuelo toca en seguida,
tomando por cosa llana,
su boda que nunca llega,
esa ilusa, torpe y ciega,
es la incómoda *tartana*.

La vieja Matusalen
que se compone y perfila,
preguntando muy tranquila,
que si nós parece bien,
y á mirar nuestra sorpresa,
juzgándola admiración,
se alegra de corazón...
es la histórica *calesa*.

Las hay también *jardineras*
que son sábias como textos,
ignorantes que son *cestos*,
y gallardas *limoneras*.
Pero cursis ó elegantes,
por todas ellas me muero,
y la más fea prefiero,
á cien coches de brillantes.
FRANCISCO ARECHAVALA.

CARTA ÍNTIMA.

A VICENTA.

¿Quiere usted que le cuente de mi vida
Los amores más tiernos?
Pues voy á complacerla, si me ofrece
Que guardará el secreto.

Adoré á una mujer, casi una niña:
Alcorcon fué su pueblo;
Y al perder mi cariño sin segundo
Quedó ¡haciendo pucheros!

Amé despues á cierta bailarina
De cuarto ó quinto término,
Y al mes me abandonó, dando su mano
A un cabo de serenos.

Más tarde fué el encanto de mi alma
Una chica de Oviedo
Y me dejó la infiel por un *Vicente*
Que era *ente* entero.

Fuí á Cádiz y ¡tiemblo al recordarlo!
Amé á un ángel del cielo
Que, á la vez que conmigo, tuvo amores
Con varios caballeros.

Por último, una rubia en Alicante
Logró robarme el seso,
¡Y me pidió tres duros una noche
bailando unos lanceros!

Ya ve usted si he tenido relaciones
De diferentes géneros,
Y también ya vé usted cómo he llevado
Desengaños soberbios.

Por eso ya, sin ilusion y triste,
En el amor no creo,
Y tengo el corazón tan averiado
Que dá lástima verlo.

Si sabe usted, no obstante, de una chica
Que por mí sienta amor,
Hágame usted el obsequio de decirlo...
¡Que perdone por Dios!

CARLOS CAÑO.

CARTA DE UNA MOZA ARAGONESA (1).

CONTESTACION Á LA PUBLICADA EN EL NÚM. 72.

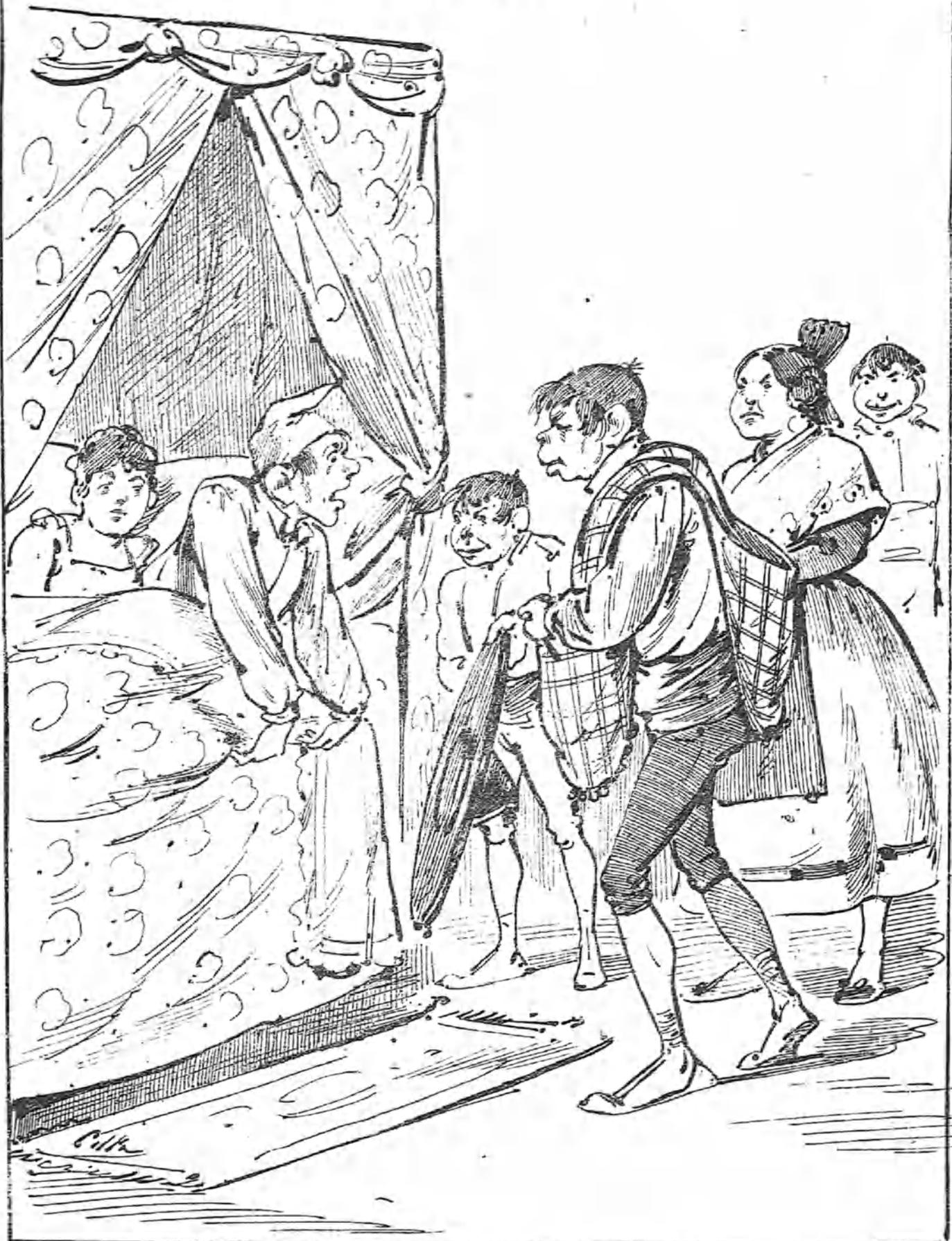
A Gonifacio Valiente
distinguido y coracero.
Madrid.—Soldado asistente
de un jefe casi tímido
de la cuarta del primero.

Que la tuya recibí,
mañico mio sabrás,
¡guena vida llevarás
por las calles de Madrid!
¡Dime! ¿Tabrasan aun, chico
las espurnas (2) de mi amor?
¡Ay! con muchísimo calor
(te pregunto esto, á bonico) (3).
La otra tarde, el tío Abugos,
el que en la iglesia repica,
que es padre de la Monica,
me dió una libra de abugos (4),
y tuve sed despues, maño,
aunque te paizca esto raro;
así es, que coji el cantaro
y fui á buscar agua al caño (5);
allí al perrico encontré
que Celipico te dió;
me vió y se m'acarrizó (6),
y aunque al punto me acaché (7)
como atacó de repente,
y era mi pena más que honda,
me caí al suelo redonda
y mi hice un bollo (8) en la frente.
¡Conche! ¡No valió su astucia,
porque aunque m'hallaba sola,
¡agarré al fin por la cola
y le aticé una cascucia! (9).
Roya (10) como un ababol (11)
mi frente vi. Ya estoy bien.
Dices en tu carta. "Ven,"
prontico iré, maño sol.
¿Te acuerdas mucho de mí?
Yo siempre en tí estoy pensando,
y ya me voy arguendolo (12)
de estar solica... ¡sin tí!
Así justo es que te diga
pá que te dé algun consuelo,
que ayer cerró ya el agüelo
la casica y la botiga (13).
Y pues ya todos están
en una mesma opinion,
la barama (14) del balcon
tiene puesto el albarán (15).

(1) Los lectores de esta composicion que sean aragoneses y especialmente de Zaragoza ó su provincia, entenderán perfectamente los vocablos de su especial dialecto, pero como habrá muchos lectores que á no ser por induccion, no los entenderian, he creido prudente anotar los menos comprensibles:

- (2) Chispas.
- (3) En voz baja.
- (4) Peritas de San Juan.
- (5) Bodega ó gruta que hay en las casas para refrescar agua.
- (6) Vino sobre mí.
- (7) Me incliné.
- (8) Un chichon.
- (9) Una paliza.
- (10) Roja.
- (11) Una amapola.
- (12) Enfiaguetiendo.
- (13) Tienda.
- (14) Barandilla.
- (15) Seta de que se alquila una casa.

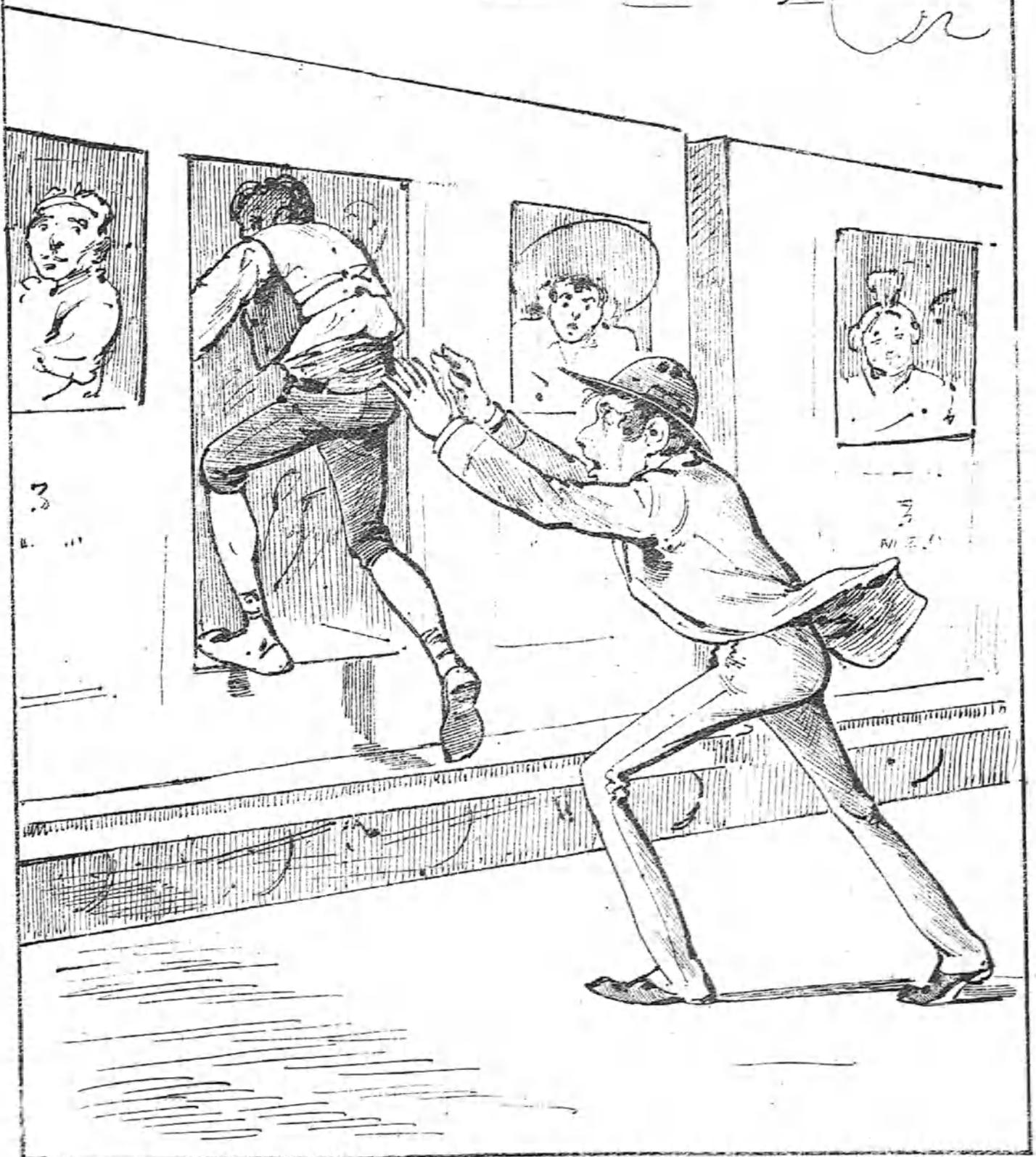
¡AY QUÉ GUSTO!



—Muy buenos días.
—¿Qué modos!
¿Cómo deja la criada...?
—No hay que asustarse; no es nada...!
—(Tápate.)
—¡Acá estamos todos!
—(¡¡Pistoneada madrugada!!)

LA DESPEDIDA.

Handwritten signature or scribble.



—(Ya terminó la función;
y al fin respiro, canario.)
—Diguís la otra...
—¡Al wagón!
(y hasta el otro Centenario
(de Ion Petru Caldeza).)

Llevaré la cardelina (16)
que canta, y dá muchos saltos,
y seis libras de bisaltos (17)
del campo de una vecina.
Reuniré las cuadernas (18)
que pueda y mi iré á Madrid:
quiero estar siempre con ti
y ya me corren las piernas.
Fatigadica, sin calma,
pá mi el tiempo corre espacio,
¡que te tengo, Gonifacio,
enreliado (19) en el alma!
No se m'ofrece otra cosa,
sino solo aconsejarte:
¡cuidao con esbarizarte (20),
antes de ver á tu

Rosa.

(Por la copia, que la dedica á sus buenos amigos Eusebio Blasco, Márcos Zapata y Constantino Gil, hijos de Zaragoza, como él.)

GERARDO BLANCO.

EPIGRAMAS.

Quiso á don Blas una nieta
felicitarle en su día,
y no sabiendo qué haría,
le hizo al fin una cuarteta.

Entusiasmado don Blas,
dijo: ¡Diantre de chiquilla!
¡Pues hija, á muy poco más
vas á ser una Zorrilla!

No sabiéndose qué hacer

Cármén y su primo Blas,
apostaron á correr,
y ella, aunque débil mujer,
á poco le dejó atrás.

Pero Blas, que es un tronera,
viéndola correr delante,
se picó de tal manera,
que al fin y al cabo, el tunante
la cogió la delantera.

LUIS LOPEZ.

CANTARES.

El cura para absolverme
me exige que me arrepienta,
y es mi pecado el quererte,
conque, adios mi vida eterna.

Si algo hay que sobre en el mundo
es segun creo el veneno,
pues es mucho más activo
del sér amado el desprecio.

Si yo volviera á nacer,
y eso que me has engañado,
te volvería á querer
aún mucho más que te he amado.

El pensar en tí me mata,
y aunque no temo el morir,
tiemblo de pensar que entonces
no podré pensar en tí.

EDUARDO GOMEZ LLOMBART.

SOIRÉE.

CHARADITAS.

I.

Dos y tres prima verbo
dos dos prima vegetal
y mi todo primera un verbo
que llaman cuerpo escolar.

II.

Todo dos niña muy guapa,
dos primera condimento,
tercia dos medicamento
y el todo mozo de chapa.

III.

Dos primera artista,
segunda quema
si se la moja,
y el todo letra.

GEOGLÍFICO.

A S MAL MAL RM Baco.

SOLUCIONES A LOS GEOGLÍFICOS DEL NÚMERO 72.

1.º Gloria.—2.º Los crímenes de una reina.—3.º Las obras de misericordia.—4.º El escándalo.—5.º El sombrero de tres picos.

- (16) Jilguero.
(17) Guisantes.
(18) Piezas de dos cuartos.
(19) Enredado.
(20) Resbararte, desbararte.



Los admiradores indiscretos de Cervantes han querido hacerlo hasta matemático, y ha faltado poco para que pidiesen para la estatua del inolvidable autor de *El Quijote* el uniforme de guardia marina. Calderon no ha pasado por este martirio. Cuantos han honrado su memoria lo han hecho por lo de ser dramático insigne. El ayuntamiento ha preferido, á demostrar que Calderon hubiera sido un buen comisario de consumos, celebrar con motivo de su centenario una fiesta notable.

La recepcion del miércoles fué un espectáculo encantador y espléndido, lleno de suntuosidad y magnificencia. Se habian puesto de acuerdo para organizarle el entusiasmo, el lujo y el arte. El entusiasmo dió su actividad, que tantos milagros hace, y el lujo, muebles, alfombras, colgaduras, espejos y arañas; el arte, además de su delicadeza, cuadros y flores. Aun con todo esto, la recepcion del miércoles no habria sido, como lo fué, admirable. El ayuntamiento habria parecido un escenario con preciosas decoraciones, pero desierto; una jaula de oro sin pájaros. La belleza se encargó de remediar esta falta. Fué al ayuntamiento, y donde ella va, nunca faltan uniformes que la sirvan de escolta ni fracs que se disputen ser de su ronda.

La recepcion comenzó á las nueve de la noche y terminó á las dos. Cinco horas de delicias oyendo música, hablando de todo ménos de política y viendo mujeres hermosas. Esta ocupacion tuvo un paréntesis, y el paréntesis le hizo Lardy, poniendo dentro los platos más exquisitos de su cocina y los vinos más famosos de su bodega.

¿Citaremos nombres? El alcalde de Madrid demostró ser hombre que entiende admirablemente estas cosas. La *Gula Oficial* nos ahorra aquel trabajo y nos permite publicar este número tal como llega á manos de nuestros lectores. De nombrar á cuantos asistieron, el MADRID COMICO pareceria un extracto del *Anuario* de Baylli-Balliere. Citemos, sin embargo, á algunos escritores. Fernandez Flores, Araus, Vidar, Blasco, Balaguer, Bofill, Gomez Ortiz, Polanco, Cárdenas, Vargas, Franco, Granés y Miguel Moya, que nos representaba, por ausencia incidental de nuestro director.

En la recepcion estaba el alcalde de Zalamea.
Cuando le vimos, no disputaba con D. Lope.
Estaba bebiendo una copa de champagne.

**

Muchos han sido los festejos que en honor de Calderon se han hecho, y desde el Monte Helicon de carton-piedra de la calle de Alcalá, hasta la estatua pergaminosa de la plaza de Oriente, todo lo hemos llevado con resignacion y hasta con gozo si se quiere.

Pero de esto á que un periódico de provincias llame, por supuesto, lleno de la mejor fé del mundo al insigne autor de la *Vida es sueño*,

«Vate cuyo talento curruscante
ha de implantarse en la sidérea esfera,»

hay mucha diferencia.

Si esto se hubiera premiado en algun certámen, pase. Pero así, sin más ni más, nos parece que es faltar á Calderon.

**

Para honrar el centenario
la empresa del Español,
segun dicen malas lenguas,
una comision nombró.

El centenario ha acabado;
y ¿qué ha hecho la comision?
Pues muy sencillo, rennirse
y despues San se acabó.

**

Parece ser que las autoridades extranjeras al llegar á Madrid con objeto de asistir á las pasadas fiestas, manifestaron su deseo de que se les tratara como si fueran de casa.

Al alcalde de Paris ha sido al que más pronto se le ha complacido.

Apenas llegó le quitaron el reloj.

Nos parece que mayor prueba de confianza no puede darse.

Como que se le ha tratado lo mismo que á cualquier español.

Parece ser que el príncipe Jorge de Prusia ha escrito un drama titulado *Catalina de Medicis*, que se pondrá en escena en el teatro Real de Berlín.

Con esto, aunque el novel autor no sea ni con mucho el príncipe de los poetas dramáticos, siempre será el poeta de los príncipes.

**

Otro disparo de un periódico de provincias.
La Ilustración Popular Económica, de Valencia, llama á Calderón,

«Poeta de la Inquisición.»

Y lo peor del caso es, que esto no ha pretendido decirlo en verso.

Cuando se dice una tontería por buscar un consonante, es disculpable; pero, hombre, en prosa!

**

Segun refiere *El Liberal*, el martes fué detenido en el Prado por un agente de orden público un honrado ciudadano que habia venido á pasar las fiestas en Madrid.

Pero á lo que parece, el único delito que el forastero habia cometido era estar parado y cruzado de brazos.

Por esta sola causa el agente se dijo: este es un tomador, y zás lo zampó en la prevención.

Y en esa hipótesis hizo bien.

Un tomador que está cruzado de brazos falta á su obligación. Si hubiera estado *tomando* relojes, ya era otra cosa.

**

Además del premio alcanzado por nuestro querido amigo y colaborador D. José Jackson en el certámen de Madrid á que concurrió, ha obtenido otros dos en Leon y Zaragoza.

¿Qué tal, eh?

Inútil creemos añadir que le enviamos nuestra más cordial enhorabuena por los triunfos obtenidos. ¡Adelante!

**

Agradecemos de todas veras la galante invitación con que nos honró la Real Academia Española con motivo de la adjudicación de premios celebrada el lunes 23 del corriente.

La solemnidad fué digna de la respetable corporación, y sentimos no poder hacer de ella más detenido exámen, por impedirnoslo la falta de espacio.

**

Llama extraordinariamente la atención pública en la actual Exposición de pinturas el bellísimo cuadro del Sr. Martínez del Rincón, que lleva por título *La pena de los enamorados*. El asunto es dramático y conmovedor; el artista lo ha sentido de la manera más delicada y lo ha expresado del modo más bello.

En opinión de los inteligentes, el distinguido pintor malagueño obtendrá uno de los primeros premios por el citado cuadro, uno de los mejores de la Exposición.

**

Procedimiento para saber la edad de una mujer.

Se la pregunta la edad á la interesada y luego á una amiga íntima.

La primera dirá que tiene treinta años, la segunda que cuarenta. Y en vista de los datos os decidís por el término medio.

**

Un periódico dice con mucha formalidad que un señor de Primo se ha fugado de cierta administración llevándose los fondos.

O el periódico anda errado
ó no lo entiendo ¡pardiez!
si los fondos se ha llevado
es claro, el primo no es él.

**

En otro periódico leemos:

«Es tal la propaganda que hacen los individuos de la Sociedad protectora de Animales, que en el mes de Abril han ingresado más de 400 de éstos.»

Y lo malo es que á continuación cita una porción de nombres respetabilísimos.

La verdad es que esto es faltar.

**

Días pasados se apeaba en la estación del ferro-carril uno de los muchos extranjeros que vienen á las fiestas.

Apenas puso el pie en el andén un ratero le escamoteó el reloj.

Un caballero que acompañaba al extranjero al verlo se volvió á él y le dijo:

—Lo que es en esto estamos á la cabeza de todas las naciones.
—¡Oh! se equivoca Vd., dijo con acento chaparrado su interlocutor, en mi país, roban los relojes ante de apearse.

LIBROS.

Se acaba de repartir el tercer cuaderno de la importantísima obra *Autores dramáticos contemporáneos*, de cuya publicación hemos dado ya cuenta á nuestros lectores.

Este cuaderno contiene el final del *Don Alvaro* y una erudita biografía y juicio crítico de D. Antonio García Gutiérrez, debido á la pluma del Sr. D. Cayetano Rosell.

**

Hemos recibido un chispeante libro que con el título de *Catálogo cómico crítico de la Exposición de Bellas Artes* acaban de dar á luz los Sres. Vallejo (J. M.) y Serrano de la Pedrosa.

La gracia con que está escrito y la oportunidad con que se ha publicado, aseguran al libro un éxito tan lisongero como merecido.

**

El Mentor del viajero y del comerciante se titula una revista que se publica todos los meses, conteniendo curiosos y utilísimos datos.

El número correspondiente al próximo Junio acaba de ser recibido en nuestra redacción.

**

Entre las obras que se han puesto estos días á la venta en las librerías, como homenaje al inmortal Calderón de la Barca, figura un opusculo compuesto de catorce brillantes décimas del reputado autor D. Fernando Martínez Pedrosa, y á cuyo título de *Patria, amor, honor y fé*, admirablemente responden.

Felicítamos cordialmente al poeta.

CORRESPONDENCIA.

Madrid. J. L. Se publicará *Al caer de la tarde* y *A una camperina*; lo demás no sirve.—A. M. No sirve.—L. M. de V. idem.—Málaga. S. M. idem.—Santander. E. R. idem.—Salamanca. J. C. B. idem.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos y poesías de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: MONTERA, 39, MADRID.

DESPACHO:

Todos los días, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION

		Ptas. Cs.
MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	13
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	23

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 15 por 100, y á los demás, el 25 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento).

		Ptas. Cs.
ESPAÑA.....	25 números.....	2-30
	12 idem.....	1-23
	1 idem.....	0-13
	1 idem atrasado.....	0-30
Demás países.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, y 20 del tomo I.

Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Móvil; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del *Madrid Cómico*, Madrid.

Autógrafos de escritores contemporáneos.

Gaspar Núñez de Arce

P. A. de Alarcón

COS

Manuel Raimundo
y Baus

Manuel Fernández
y González

Juan Eugenio
Martín Sánchez

A. de Larra

Aureliano Fz. Guerra

Tomás Rodríguez Rubí

Eugenio Selles

Ramón de Meneses
Romero

Marcos Zapata

A. García Gutiérrez